

“LA ESPERANZA BIBLICA”

Por Angel González

La esperanza, concepto fundamental de La Biblia

Seguimos interesándonos en esa maravillosa actividad o actitud, o quizás sencillamente, dar tu mano al que llamamos esperanza.

Los conferenciantes anteriores, los señores Alberdi y Benzo, nos han hecho reflexionar de este dato humano y también de su ausencia en la vida real de los hombres.

Este término esperanza resuena a futuro, resuena a imagen del porvenir deseable, anhelado, es convicción de que hay delante de nosotros algo bueno, algo incluso muy bueno, que es capaz de ser aliciente de nuestra vida y hasta de darle sentido. Nosotros los que esperamos estamos observando signos de ese futuro que está por delante y a eso es a lo que llamamos esperanza. En contraste, por debajo de la esperanza está el hastío y el tedio de la vida que es la actitud de aquellos que ven mal el presente y que no esperan, o que están seguros de que por delante no hay nada mejor, en ese caso la vida no merece la pena ser vivida. Semejante a esa actitud es la de aquellos que no ven nada bueno en el presente y que temen, no están seguros, pero temen que el futuro no depararía nada mejor. Entonces esas son existencias llenas de temor, en vez de esperanza.

Por encima de la esperanza y también opuesto a ello es la filosofía de los que podríamos llamar instalados, que es la euforia del presente, es aquella actitud que considera que el presente tiene todo lo bueno, no piensan quizás en el que está pasando por ellos mismos. Estas diversas actitudes del hombre se encuentran coexistiendo entre nosotros, quizá incluso, en uno mismo puede tener cabida por momentos, cualquiera de esas actitudes, La esperanza vivida, el ejercicio de vivir la esperanza, no distingue generalmente niveles, planes de sentido, pero la reflexión de la esperanza distingue un nivel que podríamos llamar filosófico o secular de la esperanza, y un nivel religioso o trascendente de la esperanza. En aquel nivel primero filosófico-secular, la esperanza sería la patria y la identidad (son palabras de un tratadista-humanista sobre la esperanza), la patria de la identidad en donde se resolverán las contradicciones que

tiene el individuo, la sociedad y hasta el mundo, el mundo y el hombre llevarían en sí mismos posibilidades de alcanzar esa meta deseada, la patria de la identidad.

En el nivel teológico, en el nivel religioso, la esperanza es el reino de Dios, es algo que al hombre le viene dado, suponiendo y sabiendo que el hombre no tiene posibilidades, ni en el mundo hay tendencias suficientes para deducir ese futuro, pero la esperanza sabe de él, le ha sido anunciada.

De estos diversos aspectos de la esperanza, nos han hecho reflexionar como he dicho, los ponentes anteriores, yo quisiera esta tarde llevar vuestra atención a la imagen bíblica de la esperanza. Como ya ha anunciado el profesor Benzo, no para escapar de nuestra cercanía y de nuestra realidad, sino precisamente lo contrario, para ahondar más en sus raíces. Se ha observado muchas veces y con razón que la esperanza secular, por lo menos la humanista, tiene sus raíces en la esperanza religiosa, es una secularización de la misma. No sería posible esa perspectiva tan halagüeña deducida por los datos empíricos si no hubiera esa insinuación y está claro, por supuesto, que la esperanza teológica es su arquetipo en la vida.

Yo diría que la esperanza cristiana y la esperanza de todos los grandes monoteísmos de nuestro tiempo tienen el sello, llevan el arquetipo de la esperanza bíblica, por eso cuando nos remontamos a La Biblia a reflexionar sobre la esperanza no nos alejamos de nosotros, de nuestro presente, sino que buscamos ahondar en él.

Es la Biblia la esperanza, es un término fundamental, básico, está en la misma estructura del mensaje de La Biblia. La Biblia, el mensaje de La Biblia, habla de la creación en el tiempo y habla de la salvación en la historia; son todo un programa, un proyecto, una promesa que se convierte en esperanza y que por lo tanto tiene una meta hacia delante y el hombre que está en el mundo, que ha de crearse, y en la historia humana que ha de salvarse, que ha de realizarse, está esencialmente en actitud de

esperanza, por lo tanto en la estructura esencial de La Biblia está esta actitud, este dato. Y dado que el mensaje de La Biblia supone dos sujetos, el sujeto trascendente, Dios y el sujeto humano del hombre, podemos observar que en la noción antropológica, es decir, en la noción propia del hombre, como un dato suyo, va incrustando este dato de la esperanza. El hombre es en efecto el que vive mirando hacia la meta, mirando hacia ese futuro esperado, el hombre es un caminante que está por lo tanto en actitud de esperanza, ese es un dato esencial. Y ese es también un dato de Dios, el Dios que se revela al pueblo bíblico y del que La Biblia da testimonio, Dios es el que será, Yavhé, "Yo soy el que veréis que soy, el que me mostraré ser", y sobre todo, Dios es el que vendrá; por tanto, en la misma definición de Dios está el futuro y el hombre que va hacia su encuentro va hacia delante, hacia el futuro. Por lo tanto la esperanza es quizá uno de los conceptos fundamentales de La Biblia.

uno de estos términos, diría que esperar atendiendo a su etimología, es aguardar tenso, es aguardar perseverante, es aguardar escrutante, es confiar, es refugiarse. Todos son términos que envuelven toda la persona, que envuelven toda la actividad vivencial de la persona en esa dirección de lo esperado.

Pero vamos a saltar de los términos y vamos a tratar de definir un poquito. ¿Qué es la esperanza? Vamos a delimitar este concepto. Esperanza es un término por su naturaleza de relación, tiene en su horizonte algo que suscita la esperanza y que la sustenta, por lo tanto el que espera entra en diálogo con ese tú, pero entra de una manera curiosa, entra respondiendo, o sea, que el tú ha empezado primero a hablar, a suscitar la esperanza y a alimentarla y el hombre responde esperanzado, por lo tanto, esperanza es un término de relación trascendente, es esencialmente el término creo yo, mejor definidor de la relación religiosa o de la actitud religiosa, creo

Acepciones de la esperanza en La Biblia

¿Y cómo habla La Biblia de la esperanza? Hay temas en los cuales el pueblo de La Biblia es singularmente llamativo, locuaz, nunca se acaba, nunca se cansa de hablar, ni termina de hablar y tiene un lenguaje increíble de abundante, este es el caso de la esperanza. Para hablar de la esperanza, eso que nosotros decimos con una palabra por supuesto, muy cargada e impregnante, en el hebreo bíblico hay seis raíces que se convierten luego en más del doble de palabras, y en el griego del Nuevo Testamento hay tres o cuatro términos que a su vez se multiplican. Cada uno de estos términos tiene una gran riqueza y expresa todo un dinamismo, parte de estos verbos son verbos que expresan el dinamismo de la persona y por lo tanto nos hacen ver la esperanza como una actitud, pero deducidos de esas mismas raíces hay sustantivos que nos llevan más allá de la actitud personal al contenido de esa esperanza, a la meta hacia donde la esperanza se dirige.

Con toda la terminología no abarcamos aún todo lo que La Biblia dice de la esperanza, porque de ella habla sin lenguaje técnico ninguno, sino con el lenguaje más corriente desbordando, por supuesto, incluso esta terminología. La esperanza de que habla La Biblia, en unas pocas veces la esperanza humana, el esperar humano, pero en la mayor parte de las veces, se trata de la esperanza religiosa. ¿Y qué componentes nos permite ver la esperanza, según su imagen bíblica, este abundante lenguaje? Yo diría de estos componentes, destacando, mirando cada

que por lo menos desde la perspectiva de La Biblia, no habría posible religión si no fuera esperando, y esperar es una praxis de religión, Esta actitud, esta actividad relacional, nos introduce en la esperanza como en una estructura semejante a la alianza, la alianza es una relación que crea un ámbito de paz, de amor en donde se está, donde se puede vivir y en donde se puede encontrar la plenitud de la vida; ese ámbito se está continuamente haciendo o creando con el ejercicio, ahora diríamos con el ejercicio de la esperanza, o sea que, la esperanza es el factor más profundamente creador de esa relación que La Biblia llama alianza, más o menos elocuente en nuestros días.

En la esperanza, si queremos seguir analizando encontramos, como ya insinué, dos elementos; encontramos la espera y lo esperado. La espera, es la actitud del sujeto expectante, es un impulso de la persona, es una fuerza vital. Lo esperado, ese contenido o esa meta hacia la que la esperanza se dirige, o sea, el horizonte hacia donde se va y que alimenta esa actitud. Todo ello como veremos un poco más tarde, está alimentado por la promesa. Pero vamos a describir un poquito los rasgos fundamentales de ese contenido que llamamos lo esperado y los rasgos fundamentales de esa actitud que llamamos la espera, según la imagen de La Biblia. La actitud de la espera, tiene unos rasgos que han surgido en la terminología de la esperanza,

La esperanza y lo esperado

es una expectación tensa; ¿por qué tensa?, es una expectación de algo no poseído, pero es una expectación no trágica, sino una expectación gozosa y pacífica, ¿por qué? Porque lo esperado está intuído, es una expectación conocedora, por eso es una expectación tensa, pero armónica y pacífica. La actitud esa, es una actitud de confianza y hasta de seguridad, está en buenas manos esa causa. Leemos en (Job 15:18): "Lleno de esperanza vivirás seguro, bien protegido te acostarás". Otro rasgo de esa actitud es la perseverancia, esa actitud de la espera no se rompe, no se quiebra, aunque lo esperado se retrase; el mal no hace despertar, el mal es asumido y es ya transformado en el camino de la esperanza. Esta actitud tiene unas notas con respecto a su objeto, tiene una actitud de inconformidad con la convicción, con la situación presente en que se vive, es denunciadora de esa situación, la esperanza es inconforme con esa situación. No es evasiva, no es una evasión, sin embargo, no es una escapada hacia el futuro, hacia un futuro heterogéneo, sino que es algo que trabaja, es compromiso, es trabajo en ese cometido de realizar lo esperado. La relación vertical que podríamos llamar de la esperanza o de la fe, no exime de la relación horizontal del compromiso y del amor. La actitud de la espera supone por lo tanto compromiso, compromiso con este mundo, con ese futuro esperado, el compromiso de hacerlo. La esperanza no va a la zaga de lo esperado, sino que se adelanta a ello, por lo tanto, la esperanza es transformadora, transformadora del mundo, transformadora de la misma persona que espera, es efectiva, es una fuerza que hace persona. No es una utopía ilusoria, aunque sepa que no hay en el hombre ni en el mundo posibilidades suficientes, pero la esperanza sabe de otras posibilidades añadidas, la posibilidad de Dios.

En cuanto a lo esperado también tiene unas notas, en general podemos decir, se espera una vida mejor, más rica y bendita, pero esa definición tan genérica tiene luego concreciones más determinadas. Esa cosa esperada, la actitud de la misma, se define como la expectación de las cosas que no se ven, es decir, de cosas que sobrepasan todas las cosas que vemos, o sea, que el objeto esperado es algo no poseído todavía, no experimentado, es sobre cosas no vistas todavía. "Hay para tus desterrados un porvenir, un porvenir y una esperanza", dice Jeremías al pueblo desterrado; por lo tanto ese objeto esperado, lo esperado, es un porvenir

distinto a lo que se está experimentando como destierro, o como desesperación, hay un porvenir. "Hay para tu futuro una esperanza", dice el profeta a Raquel que llora por sus hijos, o sea que, el llanto no es todavía la realidad que está por delante, sino que hay un futuro, algo distinto para eso que se ve, que es lo esperado.

Lo esperado tiene una historia muy larga y muy completa en la vida, pero de ella hablaremos más adelante. Quiero todavía destacar algunas notas permanentes de esto que es el objeto de la esperanza. Una nota suya es la fidelidad a la tierra, no se espera algo extraño a la misma, absolutamente extraño y heterogéneo a la misma. Esta morada del hombre tiene que ser convertida en patria, la tierra, en tierra de la promesa, por lo tanto, esta fidelidad a la tierra no es adversión a este valle de lágrimas, sino es enjugar las lágrimas y convertirlo entonces en patria. No es desahogo de esta existencia, en aras de esa escatología foránea, sino que es salvación intrahistórica. No en el sentido de que se limite a los límites de la historia, sino que es continuación de la vida en esa historia, y superándola de una vida que va incluso por encima de la muerte y todo lo experimentado.

A esta nota de fidelidad a la tierra se añade otra esencial, que es la presencia del Salvador, si Dios no está en esa tierra en que el hombre quiere hacer morada, nunca será la tierra prometida. La presencia del Salvador es la que hace los bienes infinitos, satisfactorios, es lo que hace que los bienes sean totalmente tales, por lo tanto, aunque lo que se promete y suscite la esperanza sea la tierra, una descendencia, unos bienes serán tales, si Dios está en ellos y entonces si se convierte en bendicional. Lo que entonces es puramente temporal y mundano adquiere cualidades transcendentales, de significación transcendente. Otra cualidad de lo esperado, es que no está disponible, como ya hemos insinuado, es que más allá de las posibilidades humanas que son ofrecidas al hombre, hay una continuidad en el objeto de la esperanza, aunque varíe sus objetivaciones, pero hay una continuidad. Pablo podrá decir a los judíos de Roma cuando está preso allí: "Por la esperanza de Israel, llevo yo estas cadenas", es el hombre lleno de la esperanza cristiana, de la última hora, pero a esa esperanza cristiana llama él, la verdadera esperanza de Israel, y por la esperanza de Israel lleva esas cadenas, o sea, que hay una absoluta continuidad en la esperanza, en la imagen de la esperanza bíblica.

Fundamento de la esperanza

Pero queremos ir ahora a algo más profundo, porque realmente la esperanza, esta actitud, o este dato tan misterioso no queda definido, explicado, ni por esa espera ni por este contenido esperado. Esa espera, ese contenido, son suscitados, tienen un fundamento, tienen una razón, una raíz y la actitud de espera es suscitada, el contenido es ofrecido, es sugerido, entonces si queremos entender la esperanza tenemos que ir a la raíz. ¿Cuál es la raíz del fundamento de la esperanza según La Biblia? Está más allá de lo que se ve, más allá de lo visible, lo frágil que nosotros vemos, las seguridades que nosotros tenemos. Todo esto tiene aspectos decepcionantes, no tendrían seguridad suficiente para ser eso, la base de la esperanza.

Pero escuchemos dos o tres textos de La Biblia que nos dicen esto: “Así pasa al valiente que no busca en Dios refugio, confiaba en sus riquezas, que resistan su ruína” (Salmo 52:10). “Maldito el hombre que confía en el hombre que hace de la carne su apoyo y aparta de Yavhé su corazón” (Jeremías 17:5). “¿Dónde está ahora tu rey para que te salve en tus ciudades?” (Oseas 10:13). “¿De qué sirve una escultura, una imagen fundida, un oráculo mendaz? para que confíe en ellos el que fabricó esos ídolos mudos” (Habacuc 2:18). Los profetas de Israel no se cansan del intento de querer desengañar a su pueblo para que no se apoye en falsas seguridades, para que no monte su esperanza en falsas seguridades lo mismo de orden económico, como político, como social, e incluso religioso. Los profetas están denunciando los falsos absolutos, los falsos dioses, la idolatría, que al fin y al cabo, no son más que seguridades, fundamentos, que el hombre mismo se da a sus esperanzas, entonces esos fundamentos son muy frágiles, por lo tanto y hasta ahora sabemos en donde no está el fundamento de la esperanza, la esperanza tiene su fundamento, su principio y su dirección en Dios. Dios es definido en La Biblia como “La esperanza de Israel, su Salvador en la angustia” (Jeremías 14:8). Los salmistas no agotan los términos, no tienen suficiente en los términos todos que encuentran para significar el aspecto de fortaleza, de seguridad, de refugio, de fundamento de la esperanza que hay en Dios. Aunque todas las seguridades posibles fallen y fallan, la esperanza perseverará, no cede a ninguna decepción porque su fundamento está en Dios, por eso la esperanza espera contra toda esperanza, contra toda esperanza tangible o humana por encima de todos los fallos y de todo esto, la esperanza, espera. “Yo fijaré mi vista en

Yavhé, esperaré en Dios mi Salvador, y mi Dios me escuchará” (Miqueas 7:7). “Aquel día seguirá, he aquí nuestro Dios de quien esperamos que nos salve, este es Yavhé en quien esperamos, gocemos en su salvación” (Isaías 29:8). “Nos sentimos gozosamente seguros en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce constancia, es sólida, la virtud sólida es esperanza y la esperanza no decepciona porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo” (Romanos 5:3). Pero como se expresa de una manera gráfica, estar de Dios con el hombre, se expresa en la palabra, Dios se convierte en palabra, en palabra de promesa, La Biblia es el libro de la promesa, del anuncio; el cumplimiento de la promesa es, no sólo anuncio, sino que es cumplimiento, la promesa es ya presencia de cumplimiento y La Biblia es el libro de la promesa en ese sentido. La Biblia habla de la suscitación de la promesa de la palabra que suscita y luego nos habla de la fuerza de esa palabra en la actitud del que espera. La promesa tiene una garantía, tiene una fuerza en sí misma, no necesita ser probada desde fuera, ¿En qué se apoya esa fuerza de la promesa? En el poder y en la fidelidad de Dios, otra vez un apoyo en el misterio, pero el poder y la fidelidad de Dios, no son categorías inventadas por el hombre sino que son expresiones de experiencia humana. El pueblo de La Biblia nos habla incansablemente de su experiencia del poder de Dios y de su experiencia de la fidelidad de Dios, por lo tanto, es el que cumple la palabra de Dios. Dice el salmista: “Aquí se abandonaron nuestros padres, se abandonaron y tú los liberastes, clamaron hacia tí y fueron preservados, se abandonaron y no sufrieron decepción” (Salmo 22:5 ss.) Pero La Biblia es más audaz que apelar a una experiencia pasada para afirmar la seguridad de una promesa, La Biblia apela al futuro, esa promesa va a cumplirse y ese futuro tiene ya anticipaciones, pero está más que por todas las anticipaciones, está presente como prenda en totalidad.

Dios es futuro, como dijimos antes, Dios es definido como futuro y ese futuro de Dios es precisamente la esperanza humana. En el Nuevo Testamento se sigue hablando con ese mismo esquema de la promesa y el cumplimiento, el Nuevo Testamento ve todo el acontecimiento cristiano como promesa que se cumple, en donde Dios se muestra poderoso y fiel Salvador. Pero ese mismo cumplimiento es despertador de nueva

promesa, es generador de nueva esperanza que es la esperanza cristiana que mira hacia el futuro de ese mismo Cristo que ya cumplió esperanzas. Entonces ¿Cristo es la esperanza de la gloria? Cómo dice el Nuevo Testamento en expresiones pregnantes, por El tenemos la reconciliación, su resurrección, es el principio de nuestro futuro, la prenda del amor de Dios es nuestra alianza, en fin en definitiva el futuro de Cristo es según el Nuevo Testamento nuestra esperanza.

El cumplimiento de la promesa

Y vamos a preguntarnos ¿cómo es en La Biblia ese hombre que espera, ese hombre que tiene la esperanza, que tiene esa seguridad? El hombre que espera, el hombre de La Biblia no se define en ella por lo que es, sino por lo que espera ser. Ese dato que el hombre espera tener, que le falta, que siempre le falta, del que tiene algo es de lo que se define el hombre de La Biblia. Este hombre nos define desde el principio de las páginas de La Biblia como el que será muy bueno, como el que era imagen de Dios, como el que vencerá el mal en el símbolo de la serpiente; pero el hombre no es todavía bueno, no tiene todavía ese dato, ni en su acción está, el hombre no es todavía imagen de Dios, pero la definición del hombre cuenta con esos datos que están por delante y que le constituyen, por lo tanto, la esperanza es un dato antropológico en La Biblia, es un dato definidor del hombre, el dato quizás principal. En la conciencia del hombre está lo que él es, lo que es, su condición, su situación, y el hombre es ser envuelto en el mal produciéndolo, pero el hombre también sabe lo que espera ser y anhela esa meta, entonces entre ese punto de situación y ese punto de esperanza está la espera de la salvación y el hombre se define como el que espera la salvación y el que la está ya viviendo, en virtud de ese daño que está en el futuro, el hombre se define como un ser dichoso, contando con que adquirirá ese dato. “Aguardaré a Yavhé que oculta ahora su rostro de la casa de Jacob y en el que esperaré. Dichoso el hombre que pone su confianza en el Señor porque con eso está ganando su dato, bendito el hombre que confía en el Señor y pone en El su esperanza” (Jeremías 17:7). “Miraré al Dios de mi salvación, yo confío y no tengo miedo, ni fuerza y mi canto es Yavhé y El es mi salvación” (Isaías 12:2). Dios, esperanza de los confines de la Tierra y de los mares remotos y de las islas, no sólo esperanza del individuo, Dios esperanza del Mundo. El hombre de la villa, este hombre que espera, se define como ya antes insinué como el que está en el camino entre el ya sí, y todavía no, y esa distancia entre el ya sí y el todavía no,

no la cubre la esperanza. “Nosotros que poseemos ya la primicia del espíritu seguimos aguardando con ansiedad la adopción de hijos, la redención de nuestro cuerpo, con esa esperanza fuimos salvados” (Romanos 8:23 ss.). Junto con la esperanza son datos esenciales del hombre que espera, la fe y el amor.

La fe es fundamento de la esperanza, y el amor es el fruto de ambas, de la fe y de la esperanza. “Nosotros confiamos en el espíritu, procediendo por la fe aguardamos pacientemente la justicia esperada” (Gálatas 5:5). “La fe es el soporte de las realidades que se esperan y prueba de las que no se ven, gracias a ella los antiguos quedarán acreditados” (Hebreos 11:1). “Pero también junto con el hombre es sujeto de esperanza el mundo mismo y el hombre que espera ansiosamente su salvación y su creación, o traslada su necesidad de creación y su esperanza de ella al mundo, entonces expresa la creación, está en anhelante espera aguardando con ansiedad la revelación de los hijos de Dios” (Romanos 7:19). Por lo tanto definimos según La Biblia al mundo y al hombre por ese dato que está en el futuro y al cual se acerca por medio de la esperanza.

Y voy al último tema central de mi reflexión sobre la esperanza bíblica intentando ahondar un poco más en eso que llamamos lo esperado. He dicho antes que lo esperado tiene en La Biblia toda una historia y vamos a recorrer a grandes pasos, a recordar a grandes pasos esa historia. Digo, o repito, lo que he dicho hace un poco de las notas de esto esperando para que las recordemos ahora, su modalidad y la presencia del Salvador, o sea, que todo lo que se nos presenta aquí y ahora como lo esperado o el objeto de la esperanza, tendrá seguramente juntas esas dos notas, la mundanidad y la trascendencia. Tengo que decir que por supuesto lo esperado no es abarcado, no es posible abarcarlo, porque lo esperado es algo definitivo y total, estamos hacia ello. De otra manera podemos decir que el objeto o el término de la esperanza, o lo esperado si seguimos en el lenguaje de La Biblia, es Dios mismo, y Dios no es abarcable. Pero el objeto esperado y Dios mismo, se nos presentan en objetivaciones, en señales, en anticipos, por eso en ese sentido los signos de lo esperado, los anticipos de lo esperado son los que he dicho que tienen una

historia y a esa historia me refiero y en pos de ella vamos a abrir diálogo. Dijimos antes que lo esperado es una vida más rica y bendita y que íbamos a especificarlo ahora. La Biblia especifica esto, hablándonos primero de la creación, el mundo como caos, que tiene que encontrar su verdadero ser y su verdadera función en él, y eso es creación. Luego La Biblia nos habla del propio Evangelio en el Génesis 3:15, diciéndonos que “el hombre vencerá el mal, la descendencia de la mujer vencerá el mal, representado y por eso es símbolo de la serpiente”, entonces

de La Biblia incluso sigue esperando la victoria total sobre el mal, incluso sobre la muerte y no está esperando a tener esa esperanza e intentar encontrarse con los términos resurrección, o inmortalidad, puesto que esa realidad, que esos términos expresan esta dicha de mil maneras, sin esos términos, desde el principio del Antiguo Testamento, porque la vida eterna, la inmortalidad es, en definitiva, la vida del hombre en relación con su fundamento y su destino que es Dios. Y en esa relación hay ya gusto, hay pregusto, hay experiencia desde el primer hombre del que nos habla La Biblia.

Dios, término de la esperanza

objeto esperado, objeto de la esperanza es la victoria sobre el mal. Actualmente estamos en lucha con él, siendo vencidos, y estamos además produciéndolo, pero la esperanza nos lleva a la idea de una victoria sobre el mal, la esperanza nos lleva también a una victoria sobre la desnudez, y sobre la vergüenza, y sobre el miedo y el terror, y el conflicto y la desarmonía; todo eso son imágenes que encontramos al principio mismo de La Biblia. Objeto de La Biblia es lo que está en la promesa patriarcal, una tierra, una descendencia, una bendición, los patriarcas caminaron hacia ese objeto, hacia esa meta, sus descendientes, ya numerosos, ya pueblo, ya en la tierra, ya con muchos bienes, siguieron caminando hacia la tierra, hacia el pueblo y hacia la bendición, y nosotros a mucha distancia de ellos, seguimos caminando hacia la tierra, la tierra de la promesa, por supuesto, y hacia el pueblo, por supuesto, el pueblo de hermanos, el pueblo fraterno, el pueblo de Dios; y hacia los bienes y hacia la bendición, para superar la maldición. Por lo tanto La Biblia nos va hablando, haciendo la historia de lo esperado. Una página más adelante encontramos los artículos sucesivos del credo de Israel que cifran lo esperado en una liberación de servidumbre en el éxodo, o en una vida por un desierto inhóspito, o una conducción hacia una tierra, o en una salida triunfal, victoriosa de todos los enemigos que acusan de todos los lados, a una repatriación de desterrados, o una reunificación de dispersos, del pueblo disperso.

Todo eso son objetivaciones, concreciones temporales, mundanas de la esperanza, pero por supuesto, en todas estas objetivaciones y concreciones está Dios y por lo tanto tiene dimensión trascendente e infinita, incluso, llega el pueblo de La Biblia a hablar de un día de Yavhé, como el día en que se sume todo este futuro esperando y ya se haga el pueblo de Dios, el pueblo redimido y es el día de Yavhé. El pueblo

Diríamos que hay una objetivación suprema particularmente notoria en La Biblia, de eso que llamamos el objeto esperado, lo esperado que es el Mesías, el Mesías, el que ha de venir, que es una figura, una objetivación de la presencia de Dios en el mundo que nosotros encontramos desde atrás en La Biblia, desde el siglo XX antes de Cristo. Nace de la figura del rey, ya veremos enseguida cómo es que nace de ahí, pero cuando nace, nace ese signo de lo esperado, que es lo que se llama lo que nosotros llamamos el Mesías, que quiere decir, el ungido, el Rey era ungido, por eso se llama el ungido, el Mesías. Pero cuando surge esa figura, casi todas las otras objetivaciones que he citado se concentran en ella y entonces se puede incluso hablar de un Mesianismo presisiánico que asume todas esas figuras distintas, y el Mesianismo asume otras figuras de la figura real, como son el Mesías paciente, siervo de Yavhé, como son el hijo del hombre en la figura apocalíptica del Mesías, o como es el Mesías sacerdotal, el ungido sacerdotal. Todas esas figuras del Mesías convergen, por supuesto en el Mesías cristiano, en Jesucristo revelado como Mesías en el Nuevo Testamento. Nos preguntamos de dónde viene esa figura del Mesías, como objetivación de todo el objeto de la esperanza, y su definición es el que ha de venir, el esperado, ¿es éste que ha de venir el esperado, o debemos esperar a otro? Es decir, que toda la esperanza se concentra en él, el origen del Mesías no está en la mitología común en el antiguo Oriente y en las religiones místicas que hablan de un Salvador. Este Mesías de que habla La Biblia, tiene rasgos de ese Mesías mítico en el lenguaje, porque La Biblia, aprovechando todos los lenguajes posibles para hablar de su experiencia de la realidad pero el origen del Mesías no está en el mito, no está tampoco en el culto, en unas celebraciones que se hacían en todo el antiguo Oriente y que también se pretende que hacía Israel, celebraciones en

La figura del Mesías en La Biblia

torno al rey, glorificación del rey, en el cual el pueblo de alguna manera se sublima, y ese rey glorioso sería como un adelanto del futuro hacia donde su figura se traslada, pero ésta no es la figura del Mesías en La Biblia. El origen de la figura del Mesías en La Biblia, es mucho más cercano y más tranquilo. Empecemos por el Rey; el Rey nació en Israel, en unas circunstancias historias muy precarias de ese pueblo, cuando no veía futuro; un Israel que era una confederación de tribus que necesitaban un líder que los condujera a la victoria y que hiciera un pueblo, entonces el rey vino para liberar a ese pueblo de la opresión de todos los vecinos y cuando vino se esperó también de él que lograra una armonía interna y se buscó en él al árbitro de la justicia, se esperó de él la justicia, se esperó de él la paz, la tranquilidad y hasta se esperó de él bienes, el pobre tiene acceso al reino. Por supuesto el rey puede ser excelente y puede satisfacer en cierta medida esas aspiraciones de paz, de justicia, de libertad, de bienes, pero ningún rey será capaz de satisfacer toda la aspiración que va despertando en el hombre que ya ha experimentado un poquito de paz y un poquito de justicia y un poquito de libertad, ningún rey podrá satisfacer esa ambición o esa esperanza. Pero esa esperanza no se admitirá aún con esa decepción y entonces sigue esperando, pero ¿de quién espera, si el rey no va a satisfacerle? Espera a través del rey en Dios y entonces hay, existe un desfase entre lo que se puede cumplir en el nivel humano, y lo que no se puede cumplir, pero que sin embargo se espera, y ese desfase es lo que constituye al rey como figura del Mesías, se sigue esperando por el rey, pero es un rey en el que Dios actuará y entonces el Mesías esperando en ese rey del futuro que será capaz de satisfacer ese anhelo de justicia, de paz, de libertad, de bien; lo que llamamos los bienes mesiánicos. Si leemos los textos mesiánicos del Antiguo Testamento, vemos que estos bienes son los que definen en el fondo esa esperanza mesiánica. Este Mesías esperado es por lo tanto, un signo concertador de todos los otros signos, nosotros ahora al hablar de la esperanza mesiánica, no podemos despojarla de ese objeto esperado, de esa persona esperada, despojarla de todos esos bienes que acabo de mencionar.

El Mesías es Jesucristo en el Nuevo Testamento para el cristiano, el cristiano saluda el acontecimiento cristiano como la satisfacción de la esperanza, Jesús anunció el reino, y el reino se define por unas señales, los sordos oyen,

los ciegos ven, los pobres son sumidos de su pobreza, los endemoniados son liberados, es decir, se están cumpliendo en el reino ahora, en el reino que proclama Jesús, los bienes mesiánicos, entonces el Mesías del Nuevo Testamento también asume toda esa mundanidad, esa complejidad vastísima de objetivo, que es el objetivo esperado. Jesús dará origen a un modo nuevo de ser hombre, que es el que espera ese reino en donde se cumplirán las bienaventuranzas, en donde todos los que ahora sufren tendrán su satisfacción, ese nuevo modo de ser hombre, es el hombre cristiano que espera, espera más allá de lo que ya ha visto cumplirse; espera el futuro del Mesías, de su Mesías que ya ha habido, espera su futuro, y en el futuro de ese Mesías es donde está nuestro todo, nuestro complejo, rico vital futuro esperado, que San Pablo define con muchos términos, en ese futuro de Cristo y futuro nuestro está la libertad de los hijos, la salud y la vida, la justificación definitiva, la resurrección, la inmortalidad de la herencia del reino, la morada eterna.

El Apocalipsis que presenta al mundo, al hombre, al cristiano en la batalla del hombre que está en camino de la historia. Contempla ya también su desenlace, y lo ve también, ese desenlace del reino, todo concentrado en esa venida del Mesías y entonces pronuncia y enseña a pronunciar aquella exclamación suplicante: ¡Maranathan! señor nuestro, ven porque en el venir del Señor está todo nuestro futuro. Digamos que la esperanza de La Biblia cumple efectivamente esas dos notas que he dicho, que son la mundanidad, y es la trascendencia, Dios se define en La Biblia como Yavhé, ese es su nombre, y Yavhé dijo: "Yo soy el que seré, el que me mostraré, seré el que veréis que soy". Dios es futuro, y el futuro que el hombre espera son todos esos bienes, y es Dios, todos esos bienes en la medida total e infinita y definitiva, eso es lo que el hombre sabe de Dios.

Función de la esperanza

Termino preguntando, ¿qué función cumple la esperanza según su imagen bíblica? Sólo enuncio los capítulos de reflexión, porque ya me he pasado de mi tiempo. La esperanza de coherencia a la vida, coordina armónicamente todos sus tiempos, los tiempos de la vida son el pasado, el presente y el futuro. La esperanza

tiene buena memoria del pasado y tiene buena perspicacia para mirar hacia el futuro y esa unión es la que le da densidad al presente, entonces toda la riqueza y todo el sentimiento del presente están en la esperanza. La esperanza por lo tanto, da unidad y continuidad a la historia y además nos enseña que estamos en ella; y al estar en ella, en la historia, nos enseña nuestra historicidad. La esperanza libra de la pobreza y de la angostura del tiempo y del espacio, aunque el tiempo y el espacio son desbordantes y no tenemos ni imaginación para imaginarlos, o quizás por eso, porque no los tenemos son agobiantes si tratamos de imaginarlo, la esperanza nos libera de la angostura de esa opresión del tiempo y del espacio sin faz, porque nos enseña la apertura, un horizonte familiar conocido, al horizonte de la patria y entonces diríamos nos salva, y eso es lo contrario de la angostura y de la angustia. La esperanza cumple otra función que es la de dinamizar al ser humano, de darle aliento en la existencia, de orientarle hacia esa utopía escatológica que es capaz de transformar el mundo y transformar al hombre en él, por lo tanto la esperanza cumple

una función humanizadora, en donde la persona humana despliega toda su posibilidad. La esperanza finalmente cumple también una función de exhortizar diversos tipos de actitudes que son infecundas y que son destructivas del ser humano; he aludido a ellas al principio. El contar con la posibilidad de Dios por encima de todas las posibilidades humanas salva de la desilusión de aquellos que no ven un futuro mejor y que por lo tanto, al ver que el presente tampoco es bueno, se entregan al hastío, a la resignación, a la desesperanza. La esperanza cumple también el cometido de renunciar al presente de estar, de hacer disconforme en él, y de lanzarse a la creación de un futuro mejor que va a ser creado con el hombre que lo crea. La esperanza asume el mal presente pero no para contemporizar con él y para aceptarlo, sino para transformarlo, con afán y la esperanza de transformarlo, la espera misma, el hecho mismo de esperar esa actitud es lo más humanizador y lo más divinizador, porque es lo que hace al hombre más humano y lo hace más y más imagen de Dios, ni desesperado ni tampoco ensoberbecido.